



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES
JOSÉ GONZÁLEZ



Est. de Brado, Drogaria, 19 y Carbon, 7, Madrid

Se puede hacer su elogio en un momento
¡quien sustituye dignamente á Vico
tiene que ser buen chico,
y tiene que tener mucho talento!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los nietos de Manolo, por Eduardo Busulle.—La promesa, por José Estremera.—Prestidigitación, por Manuel Osorio y Bernard.—Cuenterito, por Sinesio Delgado.—En la Alhambra, por José López Silva.—Caras y caretas (conclusión), por José Zahonero.—Chismes y cuentos.—Libros.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José González.—El domingo gordo.—A entregar, por Cilla.



Nuestro paternal municipio no descansa, y á juzgar por el número de sueltos que publican los periódicos, debemos creer que los concejales se pasan la vida en el Ayuntamiento, estudiando reformas, tomando medidas y registrándose unos á otros los bolsillos, en busca de recursos para el erario municipal.

Ahora proyectan abrirnos una entrada en la parte de Occidente, y esta noticia es poco tranquilizadora, mientras no tengamos más detalles.

¡De cualquier cosa son capaces nuestros ediles!

Los que siguen paso á paso la gestión municipal, se preguntan sorprendidos:

—¿Sabe V. por dónde nos van á abrir?

—Dicen que por Occidente.

—¡Caramba! ¿Qué falta de consideración!

El afán de reformas puede traernos disgustos serios, porque el municipio, con tal de realizar sus proyectos, no mira dónde abre.

Lo natural sería que fuésemos consultados todos, antes de la abertura, por medio de cédulas domiciliarias, para que cada cual pudiese emitir su opinión con entera libertad.

Entonces habría quien pidiese un *boulevard* desde su casa hasta el puente de Vallecas, para ponerse directamente en contacto con la carne de cerdo de matute, y no dejaría el municipio de recibir súplicas del tenor siguiente:

«El que suscribe, vecino de esta corte, ruega al excelentísimo Ayuntamiento se sirva abrir una entrada por la parte de Oriente, demoliendo la casa número tantos, de la calle tal, donde vive un alumno del Conservatorio que se pasa la existencia tocando el bombardino.»

Alguna madre celosa formularía su petición en estos términos:

«Para acortar la distancia entre mi domicilio y el de mi hija, casada con un chico de Caballería que abusa de su posición, ruego al Municipio que me abra una vía, á fin de poder trasladarme con facilidad al domicilio de mi yerno, y saber todo lo que hacen.»

Los sastres solicitarían vías directas para casa de sus deudores, y algún autor dramático inédito se pondría en comunicación con Julian Romea, por una calle hecha *ad hoc*, á ver si á fuerza de leerle comedias, le representaba alguna.

—Como estamos en comunicación directa, vengo á leerle á V. una obrita, mientras sacan la sopa.

—Bueno, hombre, bueno. ¿Qué le vamos á hacer!

—Esta tarde le leeré á V. otra, y así sucesivamente, hasta cuarenta y dos. ¿Como ahora tenemos tanta facilidad para comunicarnos!...

—¿Le sería á V. lo mismo leérsela á mi casero, que vive en el 8 de esta calle?

El Municipio quiere acortar las distancias á toda costa para que no tengan que dar rodeos los menesterosos de todos los ramos y puedan ir directamente á su asunto.

Hoy el novio que vive en los barrios del Sur no puede comunicarse con la novia, residente en los del Norte, y ambos pasan mil apuros, porque la distancia es mucha y hay necesidad de cruzar mil callejuelas para verse y amarse.

Pero las vías directas resuelven el problema y podrán

los enamorados tender un hilo de balcón á balcón para remitirse mutuamente mechoncitos de pelo, suspiros entrecortados y lágrimas de ausencia metidas en sobres.

En lo que el Ayuntamiento despunta es en la inspección de los alimentos.

Ha averiguado que el pan está falto de peso, y que unas veces es pan y otras tierra cocida.

Ahora acaba de saber que algunos industriales venden carne de mula, y se ha apresurado á imponer correctivos, averiguando de paso si las mulas habían sido sacrificadas ó si su muerte era el triste resultado de alguna enfermedad propia de la clase, porque en el primer caso, el castigo de los culpables tendría que ser terrible.

La carne ha sido vendida con profusión; casi todos los vecinos de Madrid han estado comiendo chuletas de sér híbrido durante meses enteros; y ahora se explica la propensión que tienen algunas personas á relinchar sin venir á cuento.

—¡Qué desgracia tan grande!—decía Doña Baldomera al saber que hemos estado siendo víctimas de la criminal industria.

—¿Por qué?

—Porque ahora veo prácticamente el resultado de la alimentación mular. Anteayer, el más pequeño de mis hijos, que se muere por la carne poco asada, comenzó á darle cóces á la niñera; y esta mañana, cuando le saqué á dar un paseo por el Retiro, se puso á comer hierbecillas, como si fuera una res natural.

Es necesario que las autoridades vigilen escrupulosamente, porque como decía un caballero muy observador:

—Si esto sigue así, en vez de carne de vaca, llegarán á vender carne de jamonas.

¡Oh, el Carnaval!

¿Cómo disfrutaban las almas sencillas en esta época del año!

Los jóvenes de buen humor, los «atolondrados», como se les llama entre la gente de buenos sentimientos, se congregan para formar estudiantinas bulliciosas, en las que nunca falta un panderetólogo notable, que maneja el instrumento con los pies y las manos, haciendo exclamar á las chicas admiradoras de su mérito:

—¡Ay, qué Victorino! ¡Qué Victorino este! Materialmente, hace hablar á la pandereta.

Todo joven que cultiva el arte del pandero, tiene asegurado su porvenir, porque hay muchas señoritas de buena posición social, que darían parte de su fortuna por obtener una mirada de aquellos ojos saltones y picarescos.

Parece que no, pero es un arte que sale caro, porque el panderetólogo rompe muchísimos calcetines. Los pies toman una parte muy principal en los ejercicios de pandereta, y como tienen que agitarse dentro de la bota, destruyen todo cuanto se les pone por delante.

Así se observa que casi todos los chicos que tocan ese instrumento, llevan puntos en los calcetines.

Los demócratas preparan sus disfraces para enloquecer con ellos á los dependientes del ramo de ultramarinos.

Cien cocineras se dedican hoy á construir la cofia, hecha con unos visillos de ventana recién planchados, ó el sombrero de medio queso, que ha de servir de remate al disfraz de *tuna*. Cuando hayan concluido de fregar la loza, saldrán por esas calles luciendo el contorno de sus anchuras, y penetrarán en la lonja para decir al contrariado manco que siente detrás del mostrador la nostalgia de los placeres:

—Adiós, Melitón... No me conoces.

—¿Vaya si te conozco! ¡Tú eres la Facunda; la del oncel!...

—Tás equivocado.

¡Pum! Y la máscara descarga sobre la cabeza del dependiente un tremendo manotón, para demostrarle la dulzura de sus sentimientos y la buena voluntad que siempre le ha profesado.

Suele ocurrir que el dependiente se arroje sobre la máscara, y quieras que no, le arranque la careta, no para vengar su furia ni para poner coto a sus desmanes, sino para saber quién es aquella incógnita y podría obsequiar con dos ó tres besos, que más parecen bofetadas.

—*Desapártate, melón, que mas chafao*—grita ella.

—*¿Ves cómo eres la Facunda?*—contesta él.

La máscara huye, perdiéndose entre el tropel de aldeanas francesas, jardineras, beatas, tunas y cocineras con cofia, que recorren las calles de la capital pagando su tributo a la tradición y al calendario, mientras el dependiente, apoyándose en la rueda de queso de Gruyere que ocupa gran parte del mostrador, murmura tristemente:

—*¡El carnaval! ¡La locura! ¡Bah!* Es preferible que no me dejen salir de la tienda... Si hoy me viese en libertad, lo menos tendría que gastarme cinco ó seis reales en convidar á mis conocimientos...

Dos nuevos libros han visto la luz en la presente semana:

Pipa, colección de cuentos amenísimos de Clarín, y *El Taciturno*, novela interesante de D. Eduardo Gómez Sigura.

Ambas obras, muy bien escritas por cierto, merecen, cada una por su estilo, que el público...

Pero léanlas VV. y me ahorrarán el trabajo de hacer su elogio.

Que es de lo que trata

LUIS TABOADA.

LOS NIETOS DE "MANOLO"

Don Ramon de la Cruz muestra, con otras joyas que lucen en el español proscenio como en propio y rico estuche,

un cuadro delicioso de populares costumbres en que, afeando los vicios por amor á las virtudes, pinta el autor su *Manolo* que aún en nuestra escena surge, tan verdad, como en los tiempos de aquel sainetero ilustre.

Y entre sales muy donosas y cómicas actitudes, la moral que sella el cuadro así sobriamente fluye:

«¿De qué sirven, jornalero, las privaciones que sufres, si en un día de taberna los seis de jornal consumes?»

Y, después de tantos lustros, si ve á la gente á que alude, en su vida de ultratumba el buen la Cruz se hará cruce; que aún vive y bebe Manolo y aún en la taberna fuende, entre sábado y domingo, lo que gana desde el lunes.

Y tienen hoy los Manolos manolitas que los ayuden y que, al ver arder la casa, del calorillo disfruten.

Y como al fin, tras los años, el gas, con potente empuje

vino á aumentar las tabernas, de cafés dándolas lustre, hoy el vicio al jornalero, poniéndole entre dos luses, le ofrece el coñac en copas y lo tinto por azumbres.

Y es lo que siempre le dice á su Paco la Gertrudis, cuando él se va á la taberna con unos cuantos gandules:

«Anda al *pelón*, borracho, á ver si luego lo escupes, mientras yo, como señora, con moka me lavo el buche.»

Y al despacho del *Bisco* y ella al café del *Matute*, ni hay temor que los arredre ni pena que los abruma.

Si él pone fuego á la casa, ella, con muy poco fuste, quema también sus astillas aunque el pelo la chamusquen; pues en su zahurda luego siempre hay fresno ó acebuche con que él pregunta *alumbrado* si no hay puchero á la lumbre.

Y allí el estéril ultraje, y las lágrimas inútiles, y el empeño de jergones y la venta de badles, y tres días de mohina, y tres de desaharajuste, y el sétimo vuelta á Baco con cola del *vía crucis*.

EDUARDO BUSTILLO.

LA PROMESA

I

Salíme de la ciudad por ver sus alrededores, cuando vino en mi paseo á sorprenderme la noche. Tranquila cerró y serena, y la luna, entre girones de tul blanquecino y negro, velaba sus resplandores. Divisé por mi camino una gigantesca mole,

que por guardianes tenía altas y caladas torres. Adornaban sus ventanas cristales de mil colores, con marco de caprichosos calados y rosetones, cuyas oscuras siluetas destacaban los fulgores de la roja luz que ardía bajo las naves enormes.

De pronto, de las campanas solemos el tañido oyese. con cuyo son se mezclaron del órgano los acordes.

Entre y hermoso espectáculo me sorprende y sobrecoge: al cielo un pueblo de hinojos eleva sus oraciones

y se unen allí con ellas los cánticos de los monjes.

—*¿Por qué es esta fiesta, amigo?*—

le digo al entrar á un hombre, el cual, dejando sus rezos, de buen grado me responde:

—Una hermandad es, señor,

quien esta fiesta dispone, al dejar aquí instalada la Virgen de los Dolores. Vedla en el altar; ¡qué hermosa! ¿Quién habrá que no la adore? Diríase que contenta nuestras plegarias acoge.— Lució, en efecto, en la imagen diestro pincel sus primores; mas no la celeste musa de Fra Angélico inspiróle; que una mujer con tal cara hiciera morir de amores y á cualquiera inspirarla más requiebros que oraciones.

II

Era Conrado, el pintor, un galán de los mejores.

A la encantadora Rosa leale muy bien su nombre.

Una vez estaban juntos hablando de sus amores:

—*¿Me quieres?*

—*Más que á mi vida.*

—*Quiero una prueba.*

—*Pues ponme*

en ocasión para ello.

—No fuera mérito entonces —*Una he de darte.*

—*¿Cuál es?*

—Una que maso te importe más que piensas. Las mujeres su mayor ventura ponen en ser adoradas; pues yo sabré hacer que los hombres de rodillas ante tí, sin darme celos, te adoren.

III

Cumplió el pintor su promesa pues, por seguros informes,

sé que es retrato de Rosa la Virgen de los Dolores.

JOSÉ ESTREMERÁ.

PRESTIDIGITACIÓN

Estamos en pleno período de prestidigitación recreativa. Herrmann por un lado y Hartz por otro, se pasan las noches por esos mundos de Dios sacando conejos de los bolsillos del chaleco de los espectadores, haciéndoles arrojar barajas por las narices, cortando pañuelos que luego resultan enteros, disparando tiros para componer un sombrero hecho pedazos ó sacando de otro materiales de construcción para reedificar un pueblo entero de los arruinados en Andalucía.

El contagioso ejemplo cunde por doquiera, y no hay á estas fechas ningún vecino de Madrid que no se dedique á la prestidigitación.

Ya es una Cámara deliberante, donde en un momento se escamotean unos cuantos artículos del Reglamento.

Ya surge un disidente y se le ve repentinamente agraciado con una vicepresidencia.

Ya es una Sociedad Económica, donde votan treinta individuos y resultan cuarenta bolas en la urna.

Ya cogen los izquierdistas un sombrero inagotable y empiezan á sacar de él periódicos nuevos, hasta llenar la escena política.

Ya se proponen mestizos y puros de la prensa llamada religiosa aumentar el diccionario y vierten en sus columnas todos los neologismos injuriosos que durante muchos años han sido patrimonio de las vendedoras de verduras.

Allí donde menos se espera, surge una pastoral y con ella un conflicto.

Y en una palabra, dentro de la vida administrativa y política, todo sucede por arte de *birlibirloque* ante la estupefacción del público que concurre al espectáculo, apretándose la cintura para no reventar de risa y los bolsillos para que no cambien de dueño las últimas monedas que conserva.

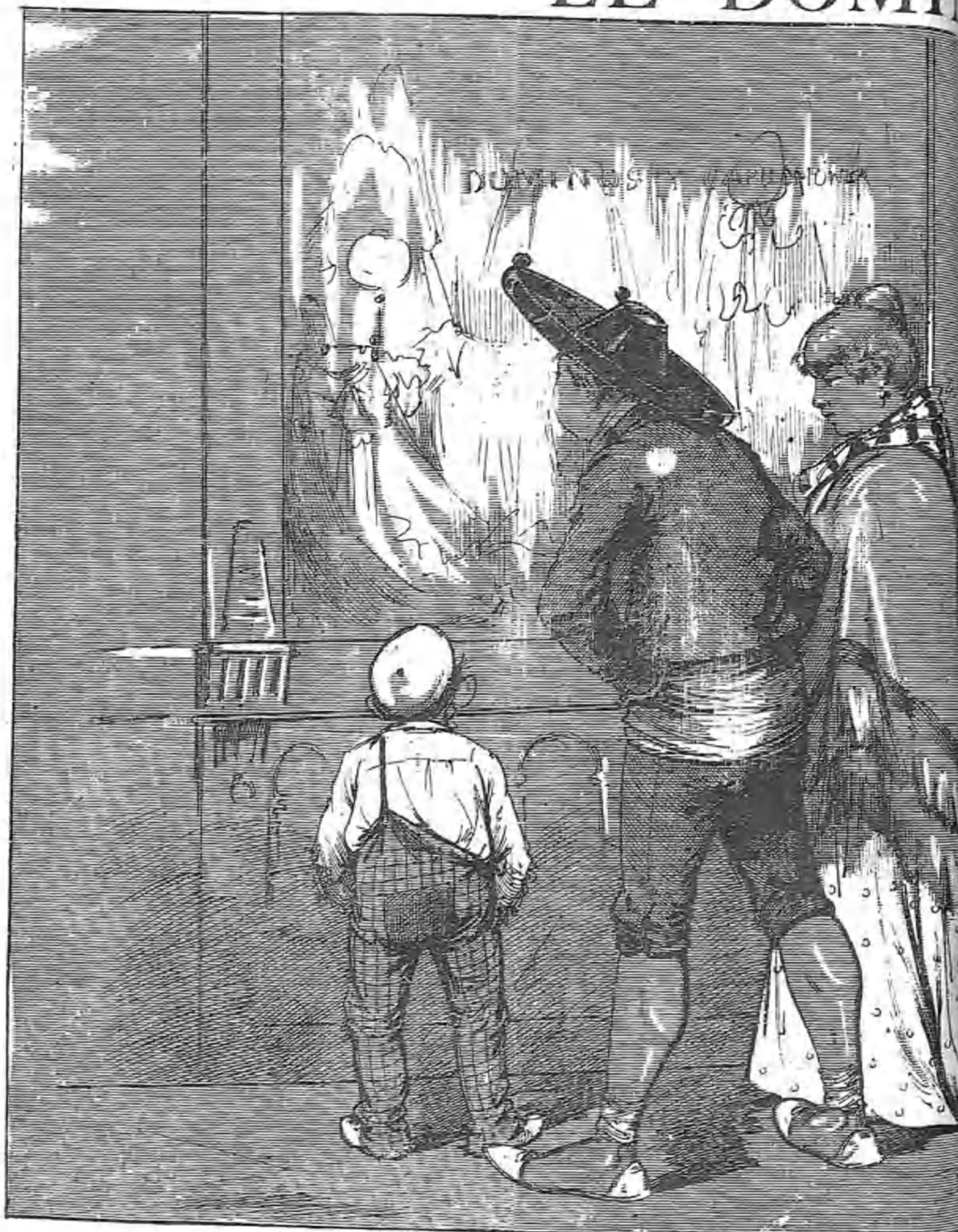
—Aquí está mi consecuencia política,—exclama un charlatán delante de algunos amigos:—véanla ustedes bien, examínela, no hay engaño.—Y mediante un sencillísimo cambio de cubiletes, la consecuencia desaparece y sólo queda en su reemplazo una pensión anual de 30.000 reales.

—¡Aquí verán ustedes la limpia historia de varios políticos!...—Y á un golpe de la varita mágica, aquella historia aparece de nuevo llena de lamparones de aceite, manchas de sangre y chorreones de tinta.

Hay quien promete escamotear el crecido número de las contribuciones, y escamotea en cambio á los contribuyentes; hay quien asiste á la exhibición del gabinete mágico, y mientras supone atados dentro de él por los nudos de la ley á los hombres públicos, escucha la *juerga* de panderetas y campanillas que tienen dentro.

En los cafés, el escamoteo se halla siempre á la orden del día: parroquiano hay que pide un café y se lleva á su casa, sin que nadie lo advierta, un azumbre de aquel líquido, una botella de gotas de coñac, una docena de medias tostadas y alguna cucharilla para miger sopas con facilidad.

EL DOMINGO GORDO



—Quisiera yo ver disfrazada con la ropa colorada a la chica del tío Romo.

—Mista qué Dios! Y á mí cómo Fus... ¡con nada!



—Anda, no tengas empacho en quitarte el capuchón, remonona.

—¡A este borracho le llevo á la prevención!



—Mira, no lo eches á broma: tu esposo tiene paloma.

—¿Quién es?

—Una de la Mancha, ¡debes tomar la revancha!

—No: si es él el que la toma.



—Cómo gozo.

Los mozos en cambio hacen con las monedas falsas las más caprichosas suertes y combinaciones, que dan por resultado la circulación torzosa de las mismas.

Dejamos en un sitio a un amigo, y nos lo escamotea el mundo, devolviéndonos un ingrato; fiamos en una mujer y vemos que su pecho es una caja de doble fondo, que juega según las circunstancias; asistimos a una reunión con sombrero nuevo, y al recogerlo de la percha para marcharnos, notamos que se ha convertido en otro viejísimo y repugnante; vamos al teatro, y el precio de la localidad se duplica entre revendedor, contaduría e impuesto de guerra en estos tiempos de paz. Siempre de sorpresa en sorpresa, de escamoteo en escamoteo, llegamos a saber que allí donde nos ofrecen una obra original, encontraremos un mal arreglo, y que hay quien escribe hoy lo que ya en mejores tiempos escribieron otros autores.

Tan continuas han llegado a ser las suertes de prestidigitación y escamoteo, que ya nadie se fia ni de lo que ve.

—¿Querrá V. creer—decía hoy un ex-empleado en rentas a otro individuo de clases pasivas—que asiste a mi casa por las noches un muchacho tan hábil jugador de manos, que a lo mejor desaparece de nuestra vista y se escamotea a sí propio?

—Hombre... eso es curioso. Pero al cabo parecerá.

—¡Claro! Anoche mismo estuvimos buscándole todos, hasta que mi hija le encontró en una de las alcobas.

—¡Oh! Pues a mí me han dado una broma, en que también debe andar mezclado eso de la prestidigitación... Figúrese usted que mi esposa ha dado a luz tres criaturas, el mismo día en que me declararon cesante.

—¡Ah! Es que hoy día suceden cosas verdaderamente inconcebibles... al menos para nuestros cortos alcances.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CUENTECITO

A la orilla de un arroyo, quieto como un monigote, está el paciente Perote medio enterrado en un hoyo, con una maza en la mano de arroba y media de peso, plantado, terrible y tieso como un gladiador romano. Observa y mira sin duda con atención a una peña que sostiene una pequeña cantidad de carne cruda. Un sujeto que, al azar, pasaba por allí, le dijo:—¿Qué hace usted aquí?

—¿Qué tengo de hacer? Pescar.

—¿Pescar así?

—Sí, señor,

es muy sencillo y muy nuevo: aquella carne es el cebo, no le he encontrado mejor.

Con un poco de cachaza

y suerte, todo se explica;

sale el pez, se sube, pica,

y le aplasto con la maza!

—¡Díantre! pues está usted fresco,

es decir, está usted loco.

—Pescará usted poco!

—Poco...

pero lo que es lo que pescó...

SINISIO DELGADO.

EN LA ALHAMBRA

(PONGO POR CASO)

—¿Quieres bailar?
—No, señor.
—Sólo una polka.
—Ni media.
—Vamos, anda.
—¿Que no quiero!
Pues no eres tú poco palma que digamos...
—¿A que bailas?
—¡De veritas!
—¿Qué te apuestas?
Por lo mismo que no quieres, te vas a bailar con menda el vals, la polka mazurca, y el *chotis* y la habanera.
—No será verdad.
—¿Por qué?
—Porque ya tengo pareja para mientras dure el baile.
—Como si no la tuvieras; porque le corto la nuez al primer gachó que venga poniéndose moños.
—¿Puedel
—Como haga alguno la prueba, ya verás si se arma bronca.
—¿Qué atrocidad!
—¿Te chuleas?
—Cá, chico, si es que me saustó.
—Pues acóse por la buena, y báilate y no seas *panfís*.

que es lo que te tiene cuenta mayormente.

—Yo con tal de que no te comprometas, me *resinaré*.

—Pues anda, que el cuerpo me pide *judica*, y ya se están preparando pa tocar los de la orquesta.
—¿Oyes?
—Sí pero te advierto que no me gusta dar vueltas, porque en cuanto que las doy me se sube a la cabeza toda la sangre, y después me atonto y...

—Si, y *acéfiru*.
—Quiero decirte, que no me gusta la *filadelfia*.
—Eso, ni que decir tiene.
—Yo te hacía esta *esperterencia* porque...

—Vamos, que te *royer*, y agárrate, que ya empiezan.
...
—¡Olé las niñas gitanas que se traen las cosas buenas!
—Eso es saber distinguir y bailar en toda regla!
—¿Ay qué Dios!
—Pues ya lo creo;

Si se está viendo a la legua que eres la primera *tuno* que hay en el baile.

—¡De veritas!

—Eso.

—Vamos, se conoce que está la noche de *quedo*.

—¡Valiente punto estás hecho!

—¡Punto!

—Digo.

—Pa que veas

que soy una personita con mucha delicadeza, y que alterno con *too* el mundo, y que tengo ropa negra; vámonos al *ambigú* a tomar una botella de lo que te dé la gana, que tengo aquí dos pesetas pa gastármelas contigo en lo que a ti te parezca.

—Andando.

—Pero antes tienes que quitarte la careta.

—¿Y si te asustas?

—Mejor.

Como si me dan viruelas.

—Mira que soy horrosa.

—No me importa que lo seas.

—¿Crees que miento?

—Me parece.

—Pues para que te convenzas voy a enseñarte la cara.

—¿Lo ves?

—¿V eres tú la fea?

—¡Benditas sean las *fiar*

de las barbianas de Persia!

—¿Qué te parezca?

—Muy guapa.

—¿Y yo?

—Un *tuno* de primera

—¿Has venido sola?

—Sola.

—¿Y vives lejos?

—No, cerca.

—Te acompañaré.

—Corriente.

—¿Después del vals?

—Cuando quieras,

pero no arribes la cara

y *desaparta* las piernas,

que hay quien mira.

—Que *baiga*.

—¡Claro!

—¿Y si nos ven?

—Que nos vean.

J. LÓPEZ SILVA.

JUGUETES Á PLUMA

CARAS Y CARETAS

(Conclusión.)

Las primeras son como Dios ó el diablo nos las dieran, y a quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga. Pero éstas producen las más terribles impresiones, ofrecen lo trágico, no lo cómico, con carantoñas, no caretas: la cara de pánfilo, la cara de tonto, la de bruto, la del mal encarado... ¡terrible espectáculo! Nacen hechas gesto, con la obligación de un guiño, de un fruncimiento ó de una tirantez irremediable, narices a meterse en todo; otras emboladas, otras en respingo lateral ó saltando a retorcerse ó bajando aplastadas; bocas sumidas con rebordes y afiladuras hechas a fino perfil; delgadeces, apretaduras, sobras fofas, faltas famélicas; orejas como alas; ojos al asalto de las cosas; barbas picudas; frentes pequeñas ó estallantes ó abovedadas. ¡Variedad infinita, que comprueba que, si el árbol zoológico está completo en el hombre, las caras son los términos de la clasificación! Cara por cara, bestia por bestia.

La careta profesional la tienen el curita de manteo pulcro y ceñido, sombrero de teja recortado, que lleva ojos bajos y boca como si acabara de comulgar, y aires de San Luis Gonzaga; el médico teatral, que conserva la histórica prosopopeya que hizo reír a Lasage, a Quevedo y a Moliere; el político, que lanza miradas trihunicias, y va conservando el busto que le hicieron en unas cajas de fósforos; el comerciante, cuando al medir ó pesar, ríe, no se sabe si porque se agrada ó porque intenta agradar al comprador; el militar fanfarrón, el sabio que da conferencias, y los literatos que se rapan como Zola, ó se dejan melenas a lo Doudet, porque a éstos, como no les tomen el pelo, no sabemos qué puedan tomarles.

Los que de nada útil se ocupan, llevan la careta de «guarda el cofre.» Son caras en las cuales la nariz hace efecto de aldabón, los ojos de farolas de puerta, la boca de cerradura echada; van, hinchados los carrillos, paseando soberbios su barriga, y los repletos bolsillos de su chaleco llevan el reloj preso en gruesa cadena, porque de nada les sirve, y es lo que poseen de más inteligente; se conservan así por temor a sablazos, miran a los demás por cima. ¡Célticos de la fortuna! se creen en la dulce ventura de no hacer nada, y tienen que mantener un duro gesto de constante; ¡tiraos atrás, pobretes!

Otra cara, por el contrario, habla y gesticula con todas las facciones; lleva en sí toda la movilidad de la cara de un Dulcamara: es la de un solicitante público, un proyectista, un candidato, un convalido, un vividor de gorra, un grande agradador de todo el mundo; conviérte su cara en cartelón de anuncios de sus necesidades.

En las caras, lo característico se ve tan perfectamente en el movimiento como en la estructura.

Hay hombres que esperan con cara de sedientos nuestras más insignificantes palabras, que nada ó poco les importan; sus ojos están fijos en los del que habla, y el que habla pone el discurso y ellos la puntuación de sus gestos; de modo que al hablarles y mirarles estáis viendo lo que decís; fenómeno extraño por el que, en vez de producirse un eco, halla la palabra un espejo, nueva experiencia de las relaciones entre el sonido y la luz. ¡Caras parlantes y mudas!

No hablemos de las caras de monigote de yeso que tienen algunos, á quienes después de hablarles, le dejan á uno como estaba, y queda uno con el temor de haber perdido el tiempo en hablar á una pared. Hay quien al hablar da por adelantado la expresión del discurso, bien cuando ellos hablan, ora cuando escuchan; las hay que van á la zaga, y quedan haciendo ¡Ah! ¡Oh! ¡Jesús! ¡Vaya qué cosa! ¡Qué me dice V.! De estos nacen los que ponen notas á los libros que nadie ha de leer.

Nada, pues, más extraño que el efecto que puede producir una constante observación de las caras que nos acometen á los ojos; las impresiones exteriores, la temperatura, los accidentes fortuitos, todo da esa multitud de caretas, notas diversas que atacan el ánimo, ora regocijándole, ya humillándole ó entristeciéndole, ya comunicando á la nuestra la expresión que en sí lleva. Juego es la vida en el que muchas veces nos valen ganancias las caras, ó nos pierden en este barajar incesante de multitud de ojos que nos miran, bocas que nos hablan y orejas que nos escuchan, aunque la mayor parte de las veces no nos entiendan.

Las gratas impresiones en este punto son, seguramente, las que producen las caras de vuestras lectoras, porque la mayor parte de las caras hombrunas gesticulan como el mono ó se formalizan seriamente; porque eso de que el hombre viene del mono, es incompleta verdad, el hombre va y viene. Comentario á Darwin.

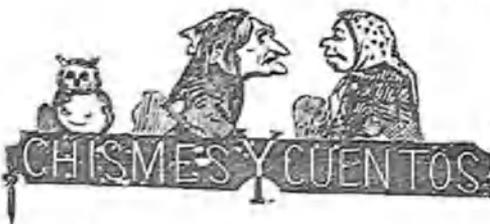
Pero vosotras tenéis caras de ángel. ¡Oh, lindas amigas del MADRID CÓMICO!

La impresión más dulce es la que nos producen las candidas caritas de los niños; la más embelesadora las vuestras; ¡hay unas caras! ¡Dios nos valga! ¡qué hermosas!

Una observación final. Las picaras caras suelen á veces parecerse unas á otras. Esta que para mi uso tengo desde que nací, aunque ha pasado por todos los precios, dió en copiar á otra de un individuo que, por lo que vi, tenía un amigo muy bruto, pues me vió el tal, y, creyendo que yo era el otro, me dió un amistoso pescozón que hube de replicar con un vigoroso puntapie.

Lo que me aterrera es pensar la cara que pondrá el lector después de haber leído estas extravagancias; yo quedo cariacontecido.

JOSÉ ZAHONERO.



Tengo muchísimas ganas de que se celebre el matrimonio de SS. AA. los Infantes doña Eulalia y D. Antonio.

Para que dejen los periódicos de publicar la lista de regalos.

«Qué bello es ver alzarse el firmamento
irritadas las olzas,
y dejar que se encuentre el pensamiento,
con el abismo á solas!
¡Qué bien suena en las jarcias el silbido
del viento huracanado!»
(Dice el vate muy bien, lector querido,
¡pero no está embarcado!)

NICOLÁS LEYVA.

En un número extraordinario que ha publicado mi colega *Las Ocurrencias* para dar bombo á *El gran Mogol* (yo creo que en broma), encuentro estos deliciosos cantables como muestra de lo que sabe hacer el traductor cuando se pone á ello:

«Somos amorosas hurís
y en honor de sus regias bodas
al amante, novio feliz,
festejar ansiamos hoy todas.»

¿Hay algo peor que eso? Parece mentira que se pueda cantar de ninguna manera.

El traductor se llama Vidal, y es aquel que se las echó de acaparador de *Mascotas* y *Falibitias*.

Allá va otra coplita:

«La pérdida pantera
que esconde su indolente mirar ¡oh!
el tigre audaz que espera
sangrienta presa al fin devora... ¡oh!»

Vamos, que Nombela ha resultado un versificador de primer orden.

Por supuesto, que *El gran Mogol* las ha pagado todas juntas. Porque no ha dado una peseta.



«Quien no ha visto *Pericito*,
un juguete de Vital
que dará mucho dinero,
no vió nada bien escrito
y no sabe lo que es sal
y salero.»



LIBROS

Pipá se titula un nuevo libro que acaba de publicar *Clarín*. Contiene, además de la novelita de ese título, que es preciosa, otras cinco, á cual más dignas de la pluma del ilustre crítico. Yo me he leído el libro de un tirón. Háganlo VV.

Cuentos y sucesos es una colección de artículos de Eusebio Blasco, geniales como todos los suyos, graciosísimos unos, sentidos otros, y todos admirables. Precede al libro un prólogo de Mariano de Cavia, el popular redactor de *El Liberal*, que hace nuestras delicias diariamente, demostrando un ingenio de primer orden. Con estas dos firmas, excuso decir á VV. lo que será el libro.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. H.—Madrid.—Además de la última estrofa, bueno será suprimir también las anteriores.

Sr. D. L. A.—Puebla de Guzmán.—Aquello se ha concluido.

Sr. D. V. L.—Sevilla.—Bueno.

Sr. D. T. L.—Toledo.—¡Bobón!

Sr. D. E. de B.—Sevilla.—Eso lo conozco hace mucho tiempo. Me parece.

El diablo.—Cádiz.—Malitos. Sólo á *El diablo* se le ocurre llamar co-torra á eso.

Moscardón.—A ti no te digo nada

porque eso es una bobada.

Sr. D. E. V.—Madrid.—No son cosa mayor. El epigrama, salvo la forma, es más viejo que... en fin, muy viejo.

Sr. D. A. A.—Madrid.—No sirve. Muchas gracias por llamar *amable* al periódico.

Sr. D. A. M.—Madrid.—Me parece mucho exceso tanto abrazar y tanto besar.

Trompichete.—Eso, trompógelas.

Sr. D. A. A.—Madrid.—El *pasaporte* es medianillo.

Un lector.—Zaragoza.—Tiene V. buena vista.

Leo.—Los epigramas son fuertes si se entienden, y si no, sosos. Los pensamientos son de todas maneras.

Sr. D. J. E.—Murcia.—Eso no es composición, ni nada. Parece que la ha hecho V. mal propósito.

Sr. D. T. M.—Madrid.—¡Qué defectos ni qué calabazas! Es un conjunto de bellezas. No lo crea V.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Del todo mal no está, pero tiene algo de adocenado.

Sr. D. J. M. G.—Madrid.—Idem, id. id. d.

Caja al revés.—Ah, al principio, parece como que tiene gracia, pero luego resulta que *non*.

Sr. D. V. F.—Madrid.—La composición sería peliaguda, si además de pelos tuviese agudeza. *Signos* no se escribe con V.

Sr. D. C. F.—Almería.—Muy bonitas. No podemos publicar la consulta porque como no conocemos al Sr. Gutiérrez más que para servirle....

Sr. D. M. P.—Madrid.—A. H.—Badajoz.—No sirven

Sr. D. E. J.—Madrid.—Lo del demonche no debe ser de V. ¡Es clásico!

A ENTREGAR



—Con ese desdén me inflamo,
Acepta estas violetas
en prueba de que te amo,
¡que me he gastado en el ramo
las dos últimas pesetas!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si el pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

ISCO ARECHAVALA

—TOMO I VIVIR PARA REIR

10: DOS REALES

10: 25 por 100 de rebaja.

10: 10, segundo, izquierda.—Madrid

10: 10, segundo, izquierda.—Madrid

10: 10, segundo, izquierda.—Madrid

10: 10, segundo, izquierda.—Madrid

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos
los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redac-
tado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les re-
mitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.
Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse
á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA